

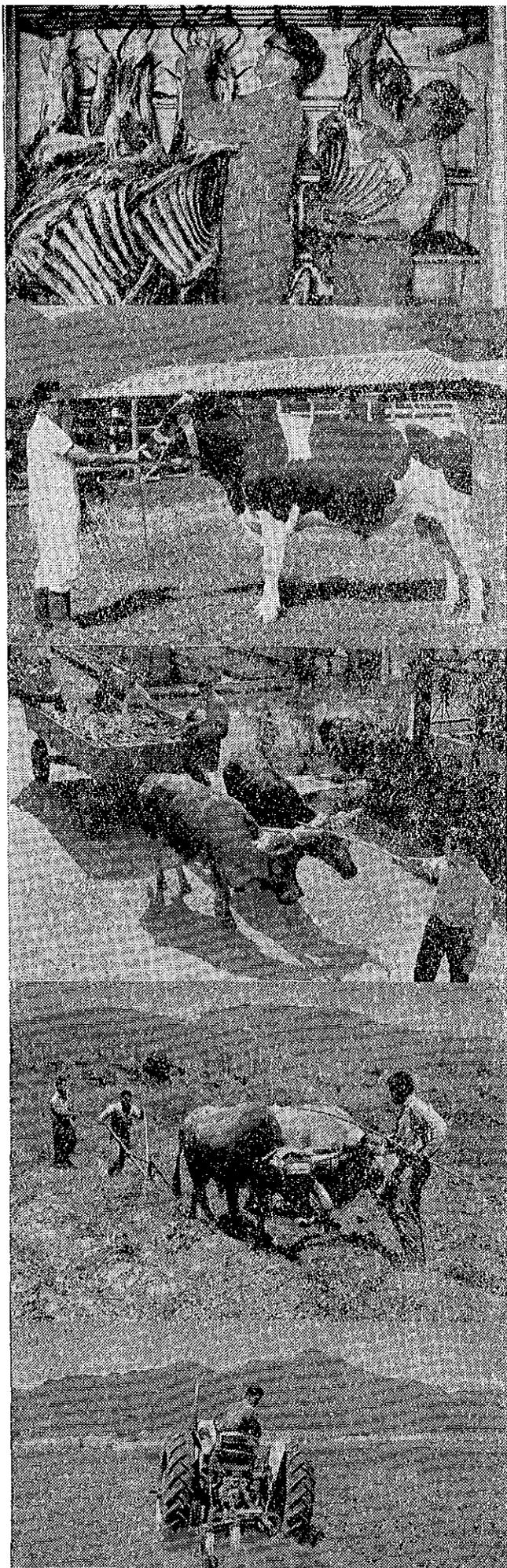


EN HONDURAS

UNA OBRA DE ALCANCE HEMISFERICO

En el corazón de la América Central, en el fértil Valle del Río Yeguaré, 25 millas al Sudeste de Tegucigalpa, capital de Honduras, se siguen dando pasos, año tras año, hacia la solución de uno de los problemas más críticos de hoy en día: la explosión de la población en Centro América y en la América del Sur, ya con sus 200,000.000 bocas que alimentar. Es un problema de impacto universal desde que la ciencia vino a reducir el índice de mortalidad y prolongar la vida del hombre. Cada segundo hay tres nacimientos por cada dos muertos y todos los días hay 86.500 bocas adicionales que alimentar siendo de latinoamericanos el mayor porcentaje.

La magnitud de la empresa parecería no tener relación con el número de 20 profesores que en la Escuela Agrícola Panamericana solo atienden a unos 160 estudiantes selectos de quince diferentes países. Pero se trata de una de las más efectivas y extraordinarias instituciones del Hemisferio Occidental consagrada a la solución de tan crucial problema, entrenando y educando, tanto en el campo como en el aula, con métodos modernos, a grupos de jóvenes que enseguida devuelve a sus respectivos países capacitados para combatir el azote de una producción insuficiente y el flagelo de técnicas agrícolas anticuadas que agotan la tierra. Es decir, preparar y perfeccionar a los



técnicos en extensión rural y al agricultor para que sepan hacer uso de los descubrimientos científicos y poder llevarlos a la práctica, en las tierras del hemisferio.

Porque así como la ciencia ha reducido el índice de mortalidad, también ha encontrado medios para incrementar la producción de alimentos utilizando la misma superficie de terreno y con menor esfuerzo. Pero hay que vencer aquellos factores que van en detrimento del productor: topografía, y clima adversos, terrenos áridos, minifundios, etc.; y cuando la tierra y el clima son más favorables para la producción, la carencia de métodos modernos, maquinaria y crédito, pueden limitar la producción.

Detrás de esta admirable y excepcional escuela hay una Junta de Directores, presidiendo la cual se haya Francisco de Sola, de El Salvador, asistido de Miembros Directivos de la talla de Thomas D. Cabot, de Cabot Corporation, Boston, Mass.; George P. Gardner Jr. de United Fruit Company, Boston, Mass.; Dr. J. George Harrar de Rockefeller Foundation, New York City; J. R. Kimberly de Kimberly Clark Corp., Neenah, Wisc.; Dr. Stacy May, de Rockefeller Brothers Fund., New York City; Jorge Mejía del Banco de Bogotá, Colombia; Dr. Henry Allen Moe del New York Historical Association, New York; Galo Plaza, Quito, Ecuador; Dr. Wilson Popenoe, Antigua Guatemala; G. E. Putnam, Jr. de the First National Bank of Boston, Buenos Aires, Argentina; Dr. J. Wayne Reitz de University of Florida, Gainesville, Fla; Charles L. Stillman de Time Inc., New York; John W. Weeks, de Central Aguirre Sugar Co., Boston, Mass.

Tan importantes personalidades están prestando su apoyo junto con las Corporaciones y Fundaciones que generosamente han venido financiando la obra. La Escuela está completamente bajo el control de esa Junta de Directores, ninguno de los cuales es miembro de United Fruit Company. Por lo tanto, la Escuela es una institución autónoma.

En 1941 el señor Samuel Zemurray y la

United Fruit Company proveyeron los fondos necesarios para la adquisición de la tierra y la construcción de la Sede como también fuertes sumas para poder contratar al profesorado, manteniendo a los estudiantes y establecer un fondo de dotación permanente.

Después de esa inversión inicial la Compañía ha continuado como una importante contribuyente anual. En 1960 la Junta Directiva decidió convertir a la Escuela en una institución independiente que estableció un plan para la obtención de fondos por medio de donaciones anuales.

Se pretendía lograr con este plan que las organizaciones de egresados y otros patrocinasen a estudiantes; recibir donaciones provistas por corporaciones, asociaciones y particulares, en sumas que asciendan de \$ 1.000 a \$ 25.000 dólares anuales; obtener becas dadas por agentes gubernamentales; y conseguir de fundaciones y otras organizaciones filantrópicas subvenciones determinados renglones del programa.

Esta Escuela carece virtualmente de egresados acaudalados puesto que son jóvenes que perciben salarios bajos, al salir a prestar invalorable servicios técnicos en distintos países en proceso de desarrollo. Podría decirse que tampoco tiene patria adonde acudir por ayuda porque su patria es el Hemisferio del cual todos forman parte. "Su familia" es aquella que está constituida por personas de pensamiento internacional y con miras hacia el futuro se dan cuenta de la importancia que tiene para el bienestar y estabilidad de los pueblos de nuestro continente.

En las páginas que siguen, REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO cede la palabra para la mejor exposición de los alcances obtenidos hasta la última graduación del mes pasado a tres eminentes personalidades: al Director de la Escuela, Sr. Albert S. Muller; al Sr. Henry a Wallace, Ex-Ministro de Agricultura y Ex-Presidente de los Estados Unidos; y al Sr. Gustavo Balcázar Monzón, actual Ministro de Agricultura de Colombia.

